

ct

# La otra Lola

de  
Sebastián Moreno

*(fragmento)*

*A todos los intérpretes que se acerquen a este texto.  
A aquellas personas que se ven obligadas a actuar.*

*A Juan Gallo.*

*“En el corazón empiezan y acaban mundos.”*

Nieves Rodríguez Rodríguez, *Por toda la hermosura*

*“Conseguí pintar una paloma mirando vuestras jaulas vacías.”*

Francisco Javier Suárez Lema, *165 canciones*

*“Tengo más fuerza que Chernóbil.”*

Lola Flores

## PERSONAJES

JUAN

su madre\*

su padre\*

su amor prohibido\*

Madame Arthur\*

Lola Flores\*

\*Estos personajes preferiblemente serán interpretados.

## SINOPSIS

La última noche enferma de JUAN, en un hospital de Madrid, la lucidez y el recuerdo -hambriento de protagonismo- se disputarán sus últimas palabras.

Antes de cerrar los ojos, cerrará cuentas con los fantasmas de un pasado que le recuerda coplas sobre el escenario, amores en la penumbra, aplausos entre camerinos, rencores familiares y la angustia del que lucha por sobrevivir en los márgenes. Un monólogo polifónico, que construye a su vez un homenaje a una época: la edad dorada del transformismo español, y a tantas y tantos que sobre el escenario defendieron, pioneros, el derecho a sentirse diferente y amar sin medida.

JUAN, -1, 65 cuando se quedaba descalzo- imitó siempre a Lola. Siempre.

Siempre fue Lola. Flores. Lola. La otra Lola.

**ESPACIO**

Madrid, habitación de hospital.

Bajo las sábanas: recuerdo, sueño y enfermedad.

**TIEMPO**

El que se necesita para emprender el último viaje.

El que se precisa para asumirse ceniza.

**NOTAS**

Un *torbellino de colores*, que nace en algunas de nuestras coplas más famosas, salpica el texto llenándolo de referencias y versos flamencos.

Se prescinde de toda acotación.

**LEYENDA**

La lucidez escribe así.

La fiebre y el delirio escriben así.

## I.

¿No eres capaz de abrir la mano? ¿No eres capaz?

La calle se ha llenado de la luz vomitada por las farolas. Contagian las nauseas a los adoquines. El camión de la basura saciará su sed.

Esto es Madrid. Yo con nauseas hace un mes. Así es Madrid.

¿No eres capaz? ¿Cuántos días llevas aquí? ¿Por qué hace tanto frío dentro de las sábanas? La luna se ha caído por la última rendija de la persiana. ¿Adónde habrá ido? ¿Dónde acaba la noche y dónde empieza el sueño?

Me duermo. ¡Ahora no! Ahora no, suplico.

¡Menos! ¡Menos! Ábrela menos. Eso son espasmos. Poco y preciso. No hay que mariposear. Poco y preciso. La fuerza de un ciclón en tus dedos. Como antes. Como siempre.

Duele. Me duermo ¡Ahora no!

Teñiré los volantes en sueños. Del color de las tillandsias.

Los flecos -cascadas de fuego-, bailarán bulerías y rumbas, con la negrura de un lobo en las sombras, canto. Sonrío.

Duele.

Los hombres no han de mover las manos cuando bailan.

Sé más hombre.

Sé más hombre. Dijeron. Sonrío.

Duele.

¿Tampoco hoy vendrá nadie? ¿Hoy?

¿Hoy, que Dios me deja de soñar?

Mi pensamiento sigue a la luna y se escapa por la misma rendija cansada de hacer de trampolín.

¿Adónde irá? ¿Dónde empieza Lola y dónde acaba Juan?

Duele. Me duermo. ¡Ahora no! Ahora no, suplico.

Habrà que volver a educar a estas cejas.

Las pestañas pesarán. Como antes. Como en sueños. Como siempre.

Sigo guardando los pendientes que me regalaste.

Moriré en Madrid. Será de madrugada.

Y teñiré los volantes en sueños. En sueños... En sueños...

¿Mamá, que haces aquí?

## II.

¿Qué haces aquí?  
 ¿Qué les ha pasado a tus ojos verdes? ¿Como el trigo verde, y el verde, verde limón?  
 Ahora asoman de tus cuencas dos cucarachas tímidas.  
 ¿Has traído tú este viento?

No espero que hables. Siempre callaste: las penas, los golpes y los martirios. Siempre lo supiste.  
 Siempre. Me sacasteis del Penal de Badajoz aquella noche, yo ocultaba a partes iguales los moratones de la detención y los restos de carmín.  
 Que qué hacía descalzo, me dijiste. Había escondido los tacones entre las mantas del calabozo.  
 Siempre lo supiste.

¿Qué pasa?  
 Una de las cucarachas se ha escondido. La otra se parece a papá.  
 ¡Qué sed! ¿Será por este viento?

La arena de la playa está arrugada como mis dedos al salir del agua. La sombrilla sale disparada.  
 Papá se enfada. Grita. Con cada uno de sus gritos el mar se vuelve más salado.  
 Nos fuimos de la playa. ¿Te acuerdas?  
 ¡Cómo duele despedirse de un sitio al que sabes que no vas a volver!  
 No volvimos. ¡Cómo duele!

Y ahora, ¿por qué me das la espalda?  
 ¿Qué es lo que no quieres ver?

He vivido con tanta gente dándome la espalda. Tanta gente. Tantas espaldas.  
 En Sevilla, en Badajoz, en Barcelona y en Madrid.  
 Hay farolas que solo alumbran lo que la gente quiere ver en todas las ciudades.  
 Rincones en penumbra en todos los barrios, lo sé, lo vi. Sin luceros azules, sin carbones encendidos, sin memoria.

¿Puedes oírme?  
 También en la playa se hace de noche. Estoy secándome y me caigo contra la sombrilla. Ésta sale disparada. Papá se enfada. Siempre fui un niño torpe. Cantamos canciones de Marisol y me dejas jugar con tu pelo. Papá nos mira con desprecio. Dice que deberías enseñarme a hacer otras cosas.  
 En ese momento ya sé a qué se refiere. Ya entiendo todo lo que no dice. En la mayoría de pasajes de mi infancia papá no dice todo lo que piensa. Aprender a leer sus ojos es el segundo idioma que estudio.

Tienes razón, no te enfades. No tenía los ojos llenos de desprecio.  
 Es cierto que en ellos rebosaba el miedo.  
 ¿A qué has venido?

Tengo la garganta tan seca.  
 ¿Tú también te irás por la rendija de la persiana?  
 Tampoco tú decías todo lo que pensabas.

Que papá te ha dicho que no quiero hacer la mili.  
 Que debería pensarlo. Que puede traer problemas. Que lo de los pies planos se mira con lupa. Que te da igual lo que vaya a hacer el hijo de la Sole. Que debería dejar de ir con ese chaval por el pueblo. Que la gente habla. Que papá se enfada. Que cuando se enfada conmigo te habla mal. Que cuando se enfada bebe. Que cuando bebe sale a la calle. Que cuando sale a la calle intenta beber

más. Que cuando bebe más se desmaya. Que la gente habla. Que no viniste a este mundo a pasar vergüenza. Que qué tiene de malo el servicio militar. Que a tu hermano Paco le vino muy bien. Que se hizo un hombre. Que esta familia es una familia honrada. Que por qué no invito un día a un refresco a la hija de la Estrella. Que por qué no dejo el tocadiscos en paz. Que como vuelvas a ver que tu armario está desordenado me voy a enterar. Que cómo se me ocurre. Que si no me da vergüenza. Que dónde he aprendido eso. Que si tengo idea de porqué se te ha roto el pintalabios cereza. Que por qué tengo restos de esmalte en las uñas. Que si lo que quiero es decepcionar a papá. Que si que... para hacer mi vida, me vaya a la ciudad.

Tenías los ojos verdes.

Nunca escuché nada de eso.

Verdes como el trigo verde.

Como rezaba aquel vinilo.

Nunca dijiste nada de eso.

¿Qué les ha pasado?

Así mirando y mirando, así empezó tu ceguera.

También aprendí a leer tus ojos.

¿Ya te vas?

Y el verde, verde limón.